

EL CRECIMIENTO DE LA CIUDAD SIN CAER EN EL “APARTHEID” SOCIAL.

El caso de las 450 viviendas construidas en el sector Costanera del Biobío.

La extensión de una ciudad es un reflejo de desarrollo y prosperidad. Nuevos barrios con nuevos caminos y plazas dan vida a esta nueva área urbana que avanza sobre el territorio rural.

Si miramos las construcciones nuevas, el surgimiento de edificios, caminos y puentes, nos parecen sinónimos de progreso y desarrollo. Mas aún si vemos nuevos barrios con grandes casas, extensos antejardines, en medio de frondosos bosques, ubicados junto a lagunas o a orillas de ríos. Muchos de éstos quedan en terrenos de antiguos y tradicionales paseos de la ciudad.

En los hechos, la construcción se asocia con reactivación de la economía: hay movimiento, trabajadores desplazándose hacia sus obras, camiones transportando maquinaria y materiales, fábricas produciendo cemento, acero, en fin.

A su vez, el Estado invierte más en viviendas para los desamparados, en un esfuerzo notable por darles una solución habitacional, por crear nuevos barrios, nuevas villas que son sinónimo de extensión de las ciudades.

Cuando el viajero está llegando a un poblado rural, o a una ciudad intermedia, lo primero que observa son las nuevas villas del Estado. Estas dan la bienvenida, por estar en el perímetro exterior de la ciudad.

En su último balance el Minvu informó que destinó el año 2002 un 59,5 por ciento de la inversión total de los programas habitacionales para los chilenos más pobres, ello en comparación al 23,1 por ciento que invirtió en el período 1997-2001. Es decir casi duplicó en un año estos recursos.

Esto se tradujo en que 11.857 familias fueron erradicadas de 118 asentamientos precarios en que vivían. La mayor cantidad de estos asentamientos se concentraba en nuestra región, la VIII, donde se les conocía como poblaciones marginales o callampas.

La VIII región, según el catastro del Hogar de Cristo, concentra más de 600 asentamientos precarios. Pero la versión oficial reconoce que lideramos esta realidad con sólo 300 campamentos.

El Estado erradicó a 11.857 familias, que si las multiplicamos por un factor 4 significa que 47.428 personas fueron trasladadas hacia nuevas villas, con calles y pasajes pavimentados, con iluminación, con áreas verdes, es decir, en mejores condiciones de vida. Y viven en nuevos barrios que aumentan el tamaño de las ciudades. Estas crecen y desbordan.

Nuevos barrios se emplazan hacia la periferia, tanto para viviendas sociales como para viviendas exclusivas, sectores, eso si, que no quedan juntos y que por alguna misteriosa razón se ubican separados diametralmente, lejos unos de otros.

En algunos casos quedan separados por la altura. Unos se ubican en la parte alta con buenas vistas del paisaje lejano, y los otros en el plano o en una depresión, sin vistas y con difícil acceso. Algunos en terrenos de antiguas viñas, otros en áreas que, a decir de los lugareños, antiguamente se inundaban.

No es el caso de estas 450 viviendas construidas por el estado que están localizadas en un punto próximo al centro de la ciudad de Concepción. Y mas aun, están emplazadas donde sus propietarios tenían su campamento de inicio. Fue una decisión donde no faltó la polémica por ubicar en tan buen lugar este tipo de viviendas. Y hoy en el año 2011 puedo comentar que fue lejos la mejor decisión tomada en mucho tiempo respecto de localización para un conjunto de casas de bajo costo.

¿Que implica cuando optamos por Crecer hacia la periferia?

¿Qué sucede con este proceso de extensión incontenible de la ciudad, y con la radicación de los más pobres hacia el perímetro externo del área urbana?

De partida, los sacamos de emplazamientos centrales, como este ejemplo de las 450 viviendas : generalmente sus casas se ubicaron en terrenos estratégicos, cerca de puntos de comunicación vial, transporte y servicios buenos. Es lógico pensar que si no tienen recursos para vivir deben intentar ahorrar en traslados, reducirse a un perímetro pequeño, con la mayor cantidad de servicios posible, como salud, educación, comercio. Deben situarse en un lugar donde puedan acceder a nuevas y variadas oportunidades de trabajo.

Pero son erradicados hacia puntos periféricos de la ciudad, donde no existen buenos caminos, generalmente sólo se cuenta con una calle principal, que pronto queda estrecha y rota por un nuevo uso no previsto.

Los localizamos lejos de sus fuentes habituales de trabajo, y en sus nuevos y mejores barrios no tiene oportunidades de encontrar sus antiguas ocupaciones informales, porque además concentramos grupos de familias pobres.

Los ubicamos en la periferia de la ciudad, rodeado de accidentes geográficos naturales, que torna difícil llegar a estos emplazamientos. Tan difícil que muchas veces no tenemos idea dónde quedan, como si la ciudad no tuviese pobres, no tuviese campamentos.

En esta nueva porción de ciudad, aparentemente planificada, los niños no pueden ir a sus antiguas escuelas porque no cuentan con el dinero para ello, ya no pueden trasladarse a pie y deben pagar por el pasaje o depender de la buena voluntad del chofer.

Los jóvenes no pueden ir a estudiar porque no existen colegios o institutos en el área y sus padres no tiene el dinero para mandarlos más lejos.

Deben decidir entre alimentarlos, pagar las cuentas del agua, la luz y la electricidad o bien mandarlos a estudiar.

En estas villas del Estado, en comparación a la misma situación en los campamentos de origen tenemos que aumenta el número de alumnos con retraso escolar durante la enseñanza básica; aumenta el retraso escolar en la enseñanza media; aumenta el número de jóvenes desempleados; aumenta el número de jóvenes que trabaja y no estudia; aumenta el número de jóvenes que se quedan en el hogar; aumenta el número de jóvenes embarazadas; aumenta el número de jóvenes embarazadas solteras; aumenta el número de asaltos en la vía pública. A esto se suma que los emplazamientos se hacen en áreas de potenciales riesgos naturales, como tsunamis, deslizamientos de terrenos, proximidad de esteros y ríos que se desbordan, proximidad de basurales y de áreas industriales de fuerte contaminación (fuente :investigación de la Universidad Católica Francisco Sabatini y Castro).

Curioso desarrollo.

Con este cuadro, no queda ya tan claro de qué desarrollo estamos hablando, dónde está el crecimiento que anhelamos. Todos trabajamos para aumentar los recursos que se destinan hacia estas villas, trabajamos para diseñar nuevas viviendas, las cuales son cada vez más pequeñas.

Da la sensación que estamos hablando de dos ciudades diferentes, dos emplazamientos distintos que no se reconocen y que sin duda son fuente de conflicto. Podríamos comentar que diseñamos la ciudad dividida, separada por la distancia.

Cómo revertir esto es el desafío del presente. ¿De qué forma deberíamos enfrentar la planificación de las áreas de pobreza que hemos creado? De partida no seguir fomentándolas y hacer, por ejemplo, lo que se : promueve a pocas cuadras del centro de Concepción, donde a los habitantes del sector Costanera se les radicó en sus emplazamientos originales.

O como en Francia, donde existen cuotas de incorporación de viviendas sociales por sectores de la ciudad.

O bien incentivar la redensificación en el área periférica al centro histórico de la ciudad, sector donde se ubican actualmente porciones de terrenos con baja cantidad de habitantes y edificaciones degradadas. En estas áreas existen todas las condiciones para ubicar nuevas villas con todas las comodidades de servicios e infraestructura necesarias, y seguramente a un valor económico y social más conveniente que trasladarlas hacia la periferia.

Reconstruir la ciudad será un eco de esta aldea global. En otros países se tomó la decisión de destruir las antiguas edificaciones que eran sinónimo del deterioro de la vida urbana, construyéndose nuevos diseños que hablan de una recuperación del centro de la ciudad.

Escuchamos de progreso y de retroceso económico.

Sabemos que muchos países del mundo se encuentran en situación más compleja y difícil que Chile en materia de crecimiento y desarrollo.

Si lo que observamos en Chile permite abrir los ojos - ante la posibilidad de que lo que entendemos por desarrollo implica al mismo tiempo facilitar y dificultar el futuro por la destrucción de modos útiles de vida económica y relaciones sociales del antiguo emplazamiento de los pobladores -, es válido preguntarse si lo que pasa en otros lugares no será también motivo de inquietudes. ¿También en esos lugares se generan barrios top y barrios de concentración? ¿Ciudades contemporáneas y de las otras? ¿Regiones desarrolladas y de las otras? ¿Países desarrollados y de los otros?

Conviene buscar los mecanismos y realizar las acciones para terminar con este apartheid social que consiste en la segregación geográfica de los más pobres al desplazarlos a sectores de elevado costo de integración económica y social para los moradores de las nuevas casas entregadas por el Estado.

La vivienda en este ejemplo.

Se tomó la decisión de construir una vivienda en línea del tipo tren, que tiene la posibilidad de crecer por el interior. Su tercer nivel se entregó como volumen construido y en el tiempo los propietarios progresivamente van abriendo el techo y habilitando la mansarda. Hoy podemos observar como existen hermosos ejemplos de

aperturas de la mansarda. De igual forma existen novedosas formas de crecer y dar vida al espacio nuevo de este tercer piso, donde aparecen terrazas miradores.

La superficie inicial de estas casas fue de 56 m² y con su ampliación llegaron a 88m²

Los departamentos en altura.

Se construyeron departamentos con balcones y logias que permiten colgar, secar y lavar en la altura. Fueron edificados íntegramente de hormigón, donde solo sus paredes interiores son de madera y placas de yeso cartón. Fue notorio el impacto positivo de este tipo de solución, en una tipología que tiene la tendencia de entregar cajones sin posibilidad de salir en la altura hacia un mirador.

Las superficies fluctuaron entre los 40 y 55 m² de tres a cinco camas.

La distribución del conjunto.

Producto de la forma alargada del terreno, fue necesario idear la figura de un edificio tren. Con ello logramos entregar espacio hacia el interior del conjunto para estacionar y mantener la cancha de Fútbol. Esta cancha es muy importante, tiene su historia en la ciudad de Concepción. Hoy cuenta con muy buena iluminación y todas las viviendas que dan al espacio deportivo están adaptándose para acoger actividades comerciales. Situación que fue prevista al dejar los patios posteriores hacia este espacio.

El área verde y equipamiento.

Es un punto sensible de la propuesta, no logramos dejar un claro diseño de un espacio continuo de área verde, idea que tratamos de lograr, pero el terreno es muy estrecho. Por fortuna progresivamente se viene consolidando el parque costanera muy cerca de estas 450 viviendas. De igual forma, colindan con un consultorio nuevo muy bien equipado y están a menos de 8 cuadras del centro de la ciudad. Y quedan a tres cuadras del centro cívico que se está implementando en el sector de Plaza España.

Es decir quedaron muy bien localizados, es lo mejor que posee estas 450 viviendas, algo que muy pocos conjuntos estatales construidos en los últimos 50 años pueden mostrar.